MONÓLOGOS

PROFESOR: Iván pizarro vega

TENGO MIEDO

Publicado el 18 agosto, 2021 por [Marc Egea](https://autormarcegea.com/author/escribirmarc/)

 [Deja un comentario](https://autormarcegea.com/2021/08/18/tengo-miedo/#comments)

**Irina**: Miedo… *(Piensa un instante)* Te diré algo: Tengo miedo. Sí. Lo que oyes. A estas alturas, con todo lo que llevo recorrido, tengo miedo. Entrar en un quirófano me da miedo. Siempre me ha dado miedo. Y hoy no es diferente. Si esperabas oír de mi boca: “Será como poner un empaste en un diente”, no lo haré, porque no va a ser como poner un empaste en un diente, va a ser algo mucho más serio, va a ser una operación quirúrgica importante, con mucho riesgo. Y lo sabes. Y lo sé yo. No estoy aquí para mentirte, estoy aquí para operarte. Es lo que yo hago, operar. Hasta ahora me ha ido bien -¡aquí estoy!-, nunca he tenido ningún problema. ¿Por qué? Porque en el quirófano, cuando opero, me concentro, me concentro mucho, muchísimo. Y ¿sabes qué es lo que me mantiene concentrada? El miedo. Tengo miedo, sí, así que tú no debes tener. Solo duerme.

ME LLAMO TOKIO!

Publicado el 24 junio, 2020 por [Marc Egea](https://autormarcegea.com/author/escribirmarc/)

 [Deja un comentario](https://autormarcegea.com/2020/06/24/me-llamo-tokio/#comments)

**Tokio**: Me llamo Tokio. Y cuando comenzó esta historia YA me llamaba así. Mis padres me llamaron Tokio para… recordar el lugar en el que me concibieron: el hostal pensión Tokio, aquí en el centro -creo que todavía existe-. Querían ir a la Pensión Albergue de las Religiosas Ursulinas Católicas pero no quedaban habitaciones aquel día. Menos mal. ¿Se lo imagina? Aunque… *(piensa)* viéndolo ahora, no habría sido peor. A ningún creativo de la tele se habría ocurrido llamar a alguien Religiosa Ursulina Católica. Cada vez que digo mi nombre -Tokio-… se lo puede imaginar –“Recuerdos a Nairobi”, “Saludos al Profesor”, jiji, jaja…- hay hasta quien cree que soy peligrosa como la Tokio esa de papel. ¡Y no! ¡Yo no soy como esa Tokio! ¡Yo me llamo Tokio! ¡*Me llamo* Tokio! ¡Y la farsante ésa, no! ¡Ya estoy harta! Apunte eso: ¡Harta! Quiero cambiar de nombre porque estoy harta. Es un motivo suficiente, verdad, señor *(el funcionario no sabe qué responder)* ¿Verdad? *(amenazadora)*

LOCA POR ESCRIBIR

Publicado el 1 mayo, 2020 por [Marc Egea](https://autormarcegea.com/author/escribirmarc/)

 [Deja un comentario](https://autormarcegea.com/2020/05/01/loca-por-escribir/#comments)

**Carol**: La culpa la tiene el sistema educativo. De joven –de más joven-, cuando hacía alguna trastada en el colegio, las profesoras me castigaban mandándome copiar, -creo que esto ya no se hace, antes se hacía- copiar 50 veces “No maltrataré los lápices y los cuadernos de la escuela”. Después eran 100. 200 veces. Cumpliendo esos castigos descubrí el valor de la caligrafía porque tienes mucho tiempo para observar las letras. Luego fui descubriendo el valor de la composición, porque las frases no mantienen una columna recta, ¿saben?, sino que se contonean, y empecé a jugar con eso. Empecé a amar aquellos ejercicios –castigos, perdón-. Empecé a sentirme artista. *(disfrutando de recordar)* 500 veces “No maltrataré el mobiliario de la escuela”. 1000 veces. “No maltrataré a los compañeros de escuela”. 2000 veces. “Ni a los profesores”. 5000. Empecé a sentirme feliz solamente cuando copiaba. Y cuando se me terminaba el castigo, corría locamente a dañar algo, a alguien, lo que fuera. Y mientras hacia el daño empecé a sentir placer porque sentía que anticipaban lo que me esperaba. Y así acabe disfrutando el propio hecho de dañar *(Suspira)*. Si en lugar de mandarme copiar, mis profesoras me hubiesen castigado con suspensos -por ejemplo-, hoy no estaría aquí. La culpa la tienen mis profesoras. Es todo. Mi abogado me dijo que no empleara este último alegato para decir tonterías. Ya no es mi abogado. Y no ha sido nada. Dicen que se recuperará. Los médicos. Dicen. Gracias.

PACIENTE CERO

Publicado el 24 febrero, 2020 por [Marc Egea](https://autormarcegea.com/author/escribirmarc/)

 [Deja un comentario](https://autormarcegea.com/2020/02/24/paciente-cero/#comments)

**Rosa**: ¿Algo original?, ¿quieres oír algo original? *(piensa un instante y de repente grita)* “¡Ya he terminadooooooooo!” *(su interlocutor alucina)* Qué, te parece cualquier cosa menos original, ¿verdad? *(confirma la impresión del interlocutor y luego le explica)* La semana pasada fui a cenar con mis amigas -las amigas de toda la vida-, y -muy bien…-, y eso que después del postre, me levanto un momento y voy al baño -necesidades mayores-. Y nada, que estoy en el baño, y vienen mis amigas corriendo: “¡Venga, venga, el brindis!”. Y yo: “¡Un momento!”. A los treinta segundos vuelven a estar en la puerta: “¡’Venga, venga, el brindis!”. Y yo: “¡¡Ya voy!!”. Y ellas: “¡¡Venga, date prisa!!” Y yo: “¡¡Que ya voy, un momento!!”. Y empiezan a aporrear la puerta. “¡¡Vengaaaaaa, vengaaaaaaa!!” Y yo: “¡¡Ya he terminadooooooooo!!”

Pues bueno, alguna grabó la escena -nada raro porque nos pasamos la noche grabándolo todo y enviándonos vídeos sin parar-. Eso que, al día siguiente, por la mañana, me llega un mensajito: “Mira esto”. Era el vídeo de lo del baño, pero solo el final, el momento en que digo “¡Ya he terminadooooooooo!”. Cinco segundos. Resulta -supongo- que alguno de los whatsapps se desvió y fue a parar a una amiga de una amiga que -supongo- recortó lo del «¡Ya he terminadooooooooo!» y lo subió a su Facebook o a su Instagram o ya no recuerdo dónde. El vídeo, a esa hora de la mañana, tenía… ¡cien mil visualizaciones! Alucina. Pues sólo era el principio. Por la tarde, el vídeo estaba en Youtube, en Facebook, Instagram, Snapchat, Twitter, TikTok… Y tenía varios millones de visualizaciones. Al día siguiente, daba igual dónde miraras: te lo encontrabas. Lo pusieron hasta en el informativo de la tele, ¡que me pilló comiendo en casa de mis padres! ¡Suerte que no se me veía la cara! Y entonces te das cuenta de que la gente está empezando a enloquecer: vas por la calle y oyes “¡Ya he terminadooooooooo!”, estás en el trabajo y los compañeros, los clientes “¡Ya he terminadooooooooo!” “¡Ya he terminadooooooooo!”-. Todo el mundo, por cualquier cosa, “¡Ya he terminadooooooooo!” Entonces la gente se empezó grabar vídeos diciendo “¡Ya he terminadooooooooo!” y subiéndolos a internet, no aquí ¡en todas partes! En Corea, en Canadá, Sudáfrica, Australia… “¡Ya he terminadooooooooo!” “¡Ya he terminadooooooooo!” *(con varios acentos)* Y luego los famosos: Jennifer Lopez, Leonardo di Caprio, Bill Gates -¿los has visto- “¡Ya he terminadooooooooo!” “¡Ya he terminadooooooooo!” Y lo máximo ya fue ayer, cuando, ¿lo viste?, cuando el Papa de Roma en no sé qué acto oficial va y lo suelta también: “¡Ya he terminadooooooooo! *(está alucinando)*Increíble *(recuperando el tono)* ¿Querías oír algo original? Pues ahí está -soy el paciente cero de esta epidemia viral- y ahora tú, cuéntame algo, yo “¡Ya he terminadooooooooo!”

PRIMERAS IMPRESIONES

Publicado el 15 abril, 2019 por [Marc Egea](https://autormarcegea.com/author/escribirmarc/)

 [Deja un comentario](https://autormarcegea.com/2019/04/15/primeras-impresiones/#comments)

**Leticia**: ¿Ricardo? Uh, Ricardo… Claro que sé quién es. Lo conocí en Playamar -no he vuelto a ir a Playamar, por cierto, y mira que me dio fuerte con Playamar al principio; la primera vez que fui, me encantó: las playas de arena fina, el agua cristalina, los bares… me enamoró, ¿verdad que es bonito Playamar?; luego seguí yendo y, tal como iba, ya, mmm *(ya no le gusta tanto)*… un día, me atracaron cuando paseaba por la calle, en Playamar, y no he vuelto a ir nunca más-. ¿Ricardo, me decías? Pues claro que sé quién es Ricardo. Qué casualidad. Ricardo. Acabó mal, ¿no? Mira, te voy a decir algo. Cuando lo vi por primera vez, me enamoró -así como te lo digo-, me enamoró. Qué carácter, qué personalidad. Es de esas personas que desprenden carisma, que podrían arrastrarte hasta el fin del mundo. Cuando lo vi por segunda vez, ya se me pasó bastante. Cuando le vi por tercera vez pensé: “Pues vaya un tío más imbécil”, ¿verdad? En fin… La gente es imprevisible, la vida es imprevisible. Ahora no sé si estoy hablando demasiado. Es que, ¿sabes qué pasa?: Inspiras confianza. Sí. Eres de esas personas que en el primer minuto parece un viejo amigo, ¿sabes? Tienes un carácter, una personalidad…*(le encanta*) ¿no te lo habían dicho nunca? *(Mira a su alrededor)* Y este bar también me ha encantado, no lo conocía pero, me encanta, me veo trabajando aquí muchos años. *(Termina)* Bueno, pues nada. Si estás interesado en mí, soy una buena camarera, *(señalando el currículum)*, ahí tienes mi teléfono *(sonríe)*…

*Leticia es muy habladora. Demasiado. Está en una entrevista de trabajo -más o menos informal- para ver si se puede incorporar como camarera en un bar de copas.*

NO ME ENFADARÉ

Publicado el 23 febrero, 2019 por [Marc Egea](https://autormarcegea.com/author/escribirmarc/)

 [Deja un comentario](https://autormarcegea.com/2019/02/23/no-me-enfadare/#comments)

*Inés es una mamá y le está hablando a su hijo de corta edad.*

**Inés**: *(dulce)* Cariño, ¿abriste el cajón de la cómoda?, ¿buscaste algo?, ¿cogiste algo?… No me voy a enfadar, cielo, te lo prometo. Sólo contéstame, por favor: ¿Fuiste tú quien abrió el cajón de la cómoda de mi habitación? *(El niño no contesta)*. Necesito saberlo, no me enfadaré. Necesito saber… mira, te explico: necesito saber si hay ladrones, ¿sabes?, ladrones que entran por la noche, mientras dormimos, y tocan nuestras cosas, y podrían hacernos daño, porque… si es así tendré que llamar a la policía, y tendremos que mudarnos a otra casa porque la policía no podrá garantizar nuestra seguridad, a otra casa muy lejos de aquí, en otra ciudad probablemente, y tendrás que cambiar de colegio, cariño, y dejarás de ver a tus amiguitos, a Eric, a Lucas, a Marco, no volverás a verlos nunca más… ¿quieres eso? No, verdad. No me enfadaré, amor, por favor, dile a mamá: ¿Abriste la cómoda de mi habitación? ¿fuiste tú quien la dejó así? *(Tras unos segundos de temerosa indecisión, parece que el niño confiesa su culpa agachando la cabeza, mientras Inés continúa su letanía por lo bajo: “no me enfadaré, no me enfadaré”…)*. ¿Sí? ¿La abriste? ¿Eso es un sí? Mírame cuando te hablo, amor. ¿Eso es un sí? ¿Se te ha comido la lengua el gato, cariño? ¿No tienes voz? *(enfadándose progresivamente)* Es un sí. Abriste el cajón de mi cómoda. Hijo, ¿cuántas veces te he dicho que no quiero que toques las cosas de mi habitación? Muchas, ¿verdad? Y tú vuelves a tocar, cuando sabes que me molesta mucho. ¿En qué idioma hablo? Cuando digo una cosa es una cosa. ¡Punto! ¡A tu habitación! ¡Castigado!

YO QUIERO UNO COMO ELLA

Publicado el 4 septiembre, 2015 por [Marc Egea](https://autormarcegea.com/author/escribirmarc/)

 [Deja un comentario](https://autormarcegea.com/2015/09/04/yo-quiero-uno-como-ella/#comments)

*Después de quince años de matrimonio, Luz se ha divorciado. Hoy, cuando estaba paseando por un centro comercial, se ha encontrado con su marido (su ya ex-marido) con su nueva pareja: una chica de sólo diecinueve años. Luz ya tenía noticias de esta nueva relación de su exmarido con una tan joven, y la había aceptado con naturalidad, pero el hecho de verlos juntos, allí, le ha producido un impacto que no esperaba.*

**Luz**: *(a su exmarido, a solas, allí mismo)* Crees que sabes lo que estoy pensando: que está fuera de sitio que estés con una niñ… con una chica de diecinueve años, a tu edad… -le doblas la edad… o un poco más, ¿no?-, así dándoos besitos, metiéndoos mano, sin disimular ni nada… Supongo que es lo que te estará diciendo todo el mundo: “Podría ser tu hija”… Si hubieras… Si hubiéramos tenido una hija en… ¿qué han sido? quince años de casados… más… ¿cuántos estuvimos antes? Tres años, ¿no?… más tres años saliendo… Pero… que, entre una cosa y otra -que si tu trabajo, que si mi carrera, que si mi trabajo, que si tu tenis y tu paddle, que si mi gimnasia y mi yoga…- vamos que, si… entre unas cosas y otras pues… que no hubo tiempo para hija, ni para hijo –ni para suegros, afortunadamente-, ni para según qué cosas, y que… Hay que ver qué rápido pasó todo y… aunque han sido muchos años, parece que… no ha dado tiempo para casi nada… aunque estuvimos muy ocupados haciendo… no sé…, la verdad, haciendo lo que hace todo el mundo, si es que tampoco fuimos muy distintos a todo el mundo y… Imagino lo que te estará diciendo tu madre sobre… -¿cómo se llama? ¿Clara, no?- sobre Clara. Uh, puedo imaginármelo: que si nunca valoras lo que tienes, que si eres un inconstante, que si te vas a cansar rápido de la nueva, que si eres un caprichoso, que si es solo una cría… Como si la estuviera viendo… y… pensarás que yo también… Que yo estoy de acuerd… ¡Realmente es una monada! Qué joven. Qué guapa. Bueno, no sé lo que dirá la gente, lo que estará pensando todo el mundo, pero, la verdad es que… Te veo con ella y… Os acabo de ver, así de golpe, claro, no he podido evitar pensar que… que…: Jodido cabrón, ¿dónde la has encontrado? Yo quiero uno como ella. Es que me estoy imaginando con uno de la edad de Clara y me estoy poniendo…

CONOZCO A ESA CLASE DE HOMBRES

Publicado el 27 mayo, 2015 por [Marc Egea](https://autormarcegea.com/author/escribirmarc/)

 [Deja un comentario](https://autormarcegea.com/2015/05/27/conozco-a-esa-clase-de-hombres/#comments)

*Inés está preocupada porque Laura, su nueva compañera en la cadena de montaje de la fábrica, tiene una vida triste y aburrida. El viernes por la noche la saca para que se divierta y conozca gente. Están sentadas junto a la barra de un bar. Inés está buscando algún hombre interesante para Laura.*

**LAURA:**  *(refiriéndose al último hombre que le ha señalado Inés)*Te refieres a ese de ahí, el de la americana oscura… Sí, es guapo, y parece simpático, divertido, pero… no. *(Segura de lo que dice)* Conozco a esa clase de hombres: Son hombres encantadores que luego resultan tener una cara oculta. Son hombres que te ahora sacan a bailar y te hace flotar por la pista como si fueras la princesa de una monarquía europea, luego te llevan afuera y te dicen las cosas más bonitas del mundo a la luz de la luna, te acompañan a tu casa y te respetan, te sonríen, y se marchan elegantemente, haciendo que los desees con todas tus fuerzas, y empiezas a contar los minutos para que llegue el viernes siguiente y puedas verlos de nuevo, temiendo que quizá estén con otra chica, pero no, están aquí, en el mismo sitio, esperándote con un ramo de flores que lleva escrito tu nombre dentro, y les besas, y les pides que te lleven a sus casas, y hacéis el amor, y los dos decís al mismo tiempo que queréis pasar el resto de vuestra vida juntos, y lo dejas todo por ellos, os casáis, y… meses después, una noche, cuando te preocupas porque es tarde y aún no ha llegado a casa, pasas por delante de un bar y los encuentras bailando con un chica cualquiera a la que mira como si fuera la princesa de una monarquía europea… *(Se vuelve hacia Inés)* Es Ignacio, mi exmarido. Si hoy te apetece sentirte como una princesa… *(invitándola a que salga a bailar)*

ME CASÉ

Publicado el 27 mayo, 2015 por [Marc Egea](https://autormarcegea.com/author/escribirmarc/)

 [Deja un comentario](https://autormarcegea.com/2015/05/27/me-case/#comments)

*Eva ha vuelto de unas vacaciones con su novio. Han hecho un viaje por Estado Unidos. Va a ver a su madre, María. María siempre soñó con darle a su hija una preciosa boda con cientos de invitados. Unos rumores llevan días inquietándola.*

**EVA:**  Sí, mami, esos rumores son ciertos: me casé. No te avisé porque ni siquiera yo sabía que me iba a casar. Ni Pedro tampoco. Simplemente, surgió. Salimos del casino, fuimos a dar una vuelta en limusina y… sí, mami, en limusina, es que ganamos en el casino. Gané yo. Pedro jugó a cartas, a dados, a la ruleta, a todo… como una hora o dos, y al final le dije: “Ey, la última ficha para mí”, la metí en la máquina tragaperras, le di a la palanca –como en las películas, zas, zas- y, joder, se encendió una luz roja, sonó una alarma, como si fuera una sirena de la policía y empezó a caer dinero -no he dicho joder, mami, he dicho jolín…-. “Ostras”. Pensé: “Ostras, me la he cargado”. Pero no. Era el premio gordo de la noche. No habíamos recogido todo el dinero que ya teníamos a tres o cuatro tíos ofreciéndonos toda clase lujos: espectáculos, suites, limusinas, cenas de lujo, de todo. Nos cogimos una limusina y nos fuimos a dar una vuelta. Champán, caviar. Y en estas que vimos una capilla, en una calle perdida, con luces de neón y eso, y dijimos “¿…Qué, vamos?” Y fuimos. Entramos. Nos casamos. Y salimos. Nos casó Elvis Presley, mami. El testigo fue una señora gorda que pasaba por la calle. La invitamos a caviar. Y luego nos fuimos a dormir. A una suite.

CARIÑO, ES HORRIBLE

Publicado el 27 mayo, 2015 por [Marc Egea](https://autormarcegea.com/author/escribirmarc/)

 [Deja un comentario](https://autormarcegea.com/2015/05/27/carino-es-horrible/#comments)

*Elena y Guillermo son un matrimonio entrado en rutina. A Elena le hubiera gustado tener hijos, pero ya ha pasado el momento. Estas últimas semanas, Guillermo se ha estado iniciando en el hobbie de la pintura. Acaba de terminar su primer cuadro. Se lo muestra su mujer.*

**ELENA**:  Cariño… es horrible. Quiero serte sincera ahora, antes de que te animes a pintar más cuadros y empieces a regalárselos a nuestros amigos y acabes montando algún día una exposición de barrio llena de cuadros como… éste. Porque es horrible. Y nadie te lo va a decir. Sí, ya sé que ahora se pinta de esta manera, que la pintura moderna parece que la hagan críos. Y también sé que queda muy paleto decir que eso lo podría pintar un niño. Sé que se pagan auténticas fortunas por cuadros que son incluso más feos que este. Lo sé. Pero, cariño, también sé -he oído decir- que hasta el más feo de esos bodrios que valen tantísimo dinero tiene un motivo, aunque sea pequeño, que esos cuadros los pintan para expresar algo. Y por eso pagan tanto por ellos: por lo que tienen detrás. «Este cuadro lo pintó después de viajar a la India y descubrir la pobreza extrema», «Este lo pintó cuando murió su hermano», «Este lo pintó para conmemorar la guerra tal»… Dime cariño, tú… ¿qué estás queriendo contar? ¿Hay algo detrás de… esas líneas azules? ¿De ese círculo marrón? ¿De esos manchurrones de ahí? ¿De esos goterones? ¿De esas rayas? ¿De esos brochazos? *(Lee)* «Sin título número uno».

No me molesta que hayas encontrado un hobbie que te ilusione. ¿Crees que no me alegra ver como corres a coges los pinceles nada más terminar de cenar? Total, para lo que echan en la tele. No me molesta, de verdad. Me pides mi opinión y te la doy. Lo encuentro horrible. Pero es tu criatura. La criatura que no expresa nada. Miremos la parte positiva: no dice nada… Nos dejará dormir por las noches, no habrá que llevarla al médico, ni darle de comer cinco veces al día, no tendremos que comprarle ropa que se le queda pequeña al poco tiempo, ni habrá que reñirle porque no haga los deberes, ni llegará tarde a casa por la noche, ni nos dará el disgusto de nuestra vida porque le descubramos un cigarrillo en el bolsillo, ni irá con amigos que no nos gusten a pesar de que él diga que son buena gente, ni acabará buscándose una pareja que no será la que tu y yo esperábamos pero que tendremos que acabar aceptando de todas formas, ni llegará el día en que nos dirá, sin la solemnidad que hubiéramos esperado, que se marcha de casa, no. Lo tendremos siempre ahí, con nosotros… Va a empezar la película, cariño. ¿Querías algo más?

MEJORARÉ LA PUNTERÍA

Publicado el 27 mayo, 2015 por [Marc Egea](https://autormarcegea.com/author/escribirmarc/)

 [Deja un comentario](https://autormarcegea.com/2015/05/27/mejorare-la-punteria-2/#comments)

**ANABEL:**  ¿No puedo pedir una segunda oportunidad? Que desee una segunda oportunidad no significa que no quisiera a Manuel. ¡Claro que le quería, qué pregunta es esa! Una se casa con el hombre al que quiere. Y yo le quería. Le quise desde el primer día. Me enamoré de él nada más verlo. Recuerdo el día en que lo conocí: Fue cuando llegué a este pueblo. Acababa de bajar del tren. Salí a la calle arrastrando mi maleta y allí había ocho o diez taxis esperando. Y elegí el suyo. Qué puntería, verdad. Sí, sí, no sonría, eso es puntería: Diez taxis y elegí el suyo. No sé si buena o mala pero fue puntería… Porque nada más subir a su taxi supe que aquel era el hombre con el que me quería casar. Y nos casamos. Y nos juramos fidelidad, “en la alegría y en la tristeza, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte os separe”, nunca olvidaré esas palabras resonando en la iglesia, nunca olvidé ese juramento sagrado. Nos vinimos a vivir a esta casa, tan apartada, en medio de la naturaleza, como a él le gustaba. Y yo le quise siempre, sí señor, todos los días le quise… a pesar de que él empezara a olvidar, con las semanas, darme aquel beso de buenos días que tanta falta me hacía; le quise todos los días aunque, con los meses, nuestras conversaciones fueran cada vez más cortas; le quise, juro que le quise en todo momento aunque, con los años, acabáramos compartiendo sólo el rato del desayuno, cuando él volvía del turno de noche y se traía consigo ese extraño olor a sudor y perfume barato. ¡Claro que le quería! ¡Siento terriblemente su pérdida! Hice lo que pude por evitarla. ¿Qué habría hecho usted en mi lugar? Por más que lo pienso no veo manera de culparme: Era un domingo gris y me levanté tarde. Oí ruidos fuera. Salí y lo encontré en el suelo con ese perro horrible encima. El animal le estaba mordiendo el cuello. Cogí la escopeta de caza y disparé. Y le volé la cabeza. Y el perro se fue.

Dios no obliga a saber disparar, señor. Dios obliga a querer. Y juro que le quise, ¡claro que sí!, le quise “en la alegría y en la tristeza, en la salud y en la enfermedad, hasta”… hasta… hasta aquel domingo. La próxima vez –si hay próxima vez, señor-… tendré mejor puntería… sí, señor.